

Think tanks y neoliberalismo en Colombia en los años 1980 y 1990: la Revista e Instituto Ciencia Política

Think tanks and neoliberalism in Colombia in the 1980s and 1990s: The Political Science Magazine and Institute

Ana Belén Mercado¹

mercadoanabelen@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7196-0808>

Resumen: A partir de la caracterización de la revista *Ciencia Política* y la inauguración del Instituto del mismo nombre, considerando su funcionamiento y composición, este trabajo dará cuenta de una estrategia de producción de ideas sobre el neoliberalismo en Colombia entre 1985 y 1999. A partir del análisis de los números digitalizados de la revista *Ciencia Política*, obtuvimos datos que contribuyen al estudio de los *think tanks* como actores clave en la difusión de las ideas del neoliberalismo en América Latina. Además, el trabajo se interroga por las posiciones adoptadas por este *think tank* colombiano sobre el neoliberalismo. Con el objeto de responder a este interrogante, en primer lugar, reponemos algunas nociones que nos permitirán caracterizar al neoliberalismo como una noción teórica, disputada por distintos sectores, a la vez que como experiencia históricamente situada que adoptó características variopintas en los países que conforman América Latina durante los años 1980 y 1990. En segundo lugar, realizamos una descripción de la revista *Ciencia Política* de Colombia y el Instituto del mismo nombre, donde tomamos en cuenta su conformación, propósitos y el grupo de expertos que formaron parte de este proyecto entre 1985 y 1999. Por último, indagamos en las posturas sobre el neoliberalismo plasmadas en la revista *Ciencia Política*, considerando algunos de los matices que presentan las ideas allí expuestas en torno al Estado, así como también los puntos de cohesión.

Palabras clave: *think tanks*, neoliberalismo, ideas, Estado.

Abstract: Based on the characterization of the magazine *Ciencia Política*, considering its operation and composition, and the inauguration of the Institute of the same name, this work will give an account of the strategy of the production of ideas about neoliberalism in Colombia between 1985 and 1999. From the analysis of the digitized numbers of the *Political Science* magazine, we obtained data that contribute to the study of think tanks as key actors in the dissemination of the ideas of neoliberalism in Latin America. In addition, the work questions the positions adopted by this Colombian think tank on neoliberalism. In order to answer this question, in the first place, we reposition some notions that will allow us to problematize neoliberalism as a theoretical notion, disputed by different sectors, as well as a historically situated experience that adopted diverse characteristics in the countries that make up Latin America during the 1980s and 1990s. Secondly, we make a brief characterization of the *Ciencia Política* magazine of Colombia and the Institute of the same name, where we consider its composition, purposes and the group of experts who were part of this project between 1985 and 1999. Finally, we investigate

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Marcelo Torcuato de Alvear, n° 2230, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

the positions on neoliberalism embodied in the *Ciencia Política* magazine, considering some of the nuances presented by the ideas found in it, as well as the points of cohesion.

Keywords: think tanks, neoliberalism, ideas,; State.

Introducción

Este trabajo se propone realizar una caracterización de la revista y del Instituto *Ciencia Política*, a partir de su funcionamiento y composición, como parte de una estrategia de producción de ideas sobre el neoliberalismo en Colombia entre 1985 y 1999. A partir del análisis de los números digitalizados de la revista y documentos del *think tank*, obtuvimos datos que permiten rastrear la trayectoria de estas iniciativas y sus expertos como referentes para la producción y difusión de las ideas del neoliberalismo en América Latina. Al mismo tiempo, el análisis del caso en relación con la bibliografía consultada contribuye al estudio de los *think tanks* como actores clave en la difusión de las ideas del neoliberalismo en América Latina. La pregunta será ¿qué posiciones sobre el neoliberalismo expresaba este *think tank* colombiano? Con el objeto de responder a este interrogante, en primer lugar, reponemos algunas nociones que nos permitirán problematizar al neoliberalismo como una noción teórica, disputada por distintos sectores, a la vez que como experiencia históricamente situada que adoptó características variopintas en los países que conforman América Latina durante los años 1980 y 1990. En segundo lugar, realizamos una breve caracterización sobre la revista *Ciencia Política* de Colombia y el Instituto del mismo nombre, donde tomamos en cuenta su conformación, propósitos y el grupo de expertos que formaron parte de este proyecto entre 1985 y 1999. Por último, indagamos en las posturas sobre el neoliberalismo plasmadas en la revista *Ciencia Política*, considerando algunos de los matices que presentan las ideas allí expuestas, así como también los puntos de cohesión.

Orígenes y características centrales del neoliberalismo

El neoliberalismo como proyecto de orden político y social se instala en América Latina a partir de los años 1970 y presenta su apogeo entre las décadas de 1980 y 1990, según las distintas experiencias nacionales. Los orígenes del ideario neoliberal han sido asociados a la aparición de la Sociedad Mont Pèlerin, fundada por el economista Friedrich Hayek en 1947. Es en este marco que se entrelazan las ideas del liberalismo político con las teorías económicas neoclásicas, adoptando la forma de un

discurso que permanecerá en los márgenes de la historia hasta los años 1970. Con la llegada de la crisis de 1973, las ideas neoliberales se imponen en detrimento del Estado de bienestar, que había primado desde la posguerra (Anderson, 2003). La “crisis del petróleo” puso en evidencia los límites del régimen de acumulación fordista junto con los mecanismos keynesianos de regulación y sus políticas anticíclicas. Como señala Estrada Álvarez (2004), esta crisis significó un momento bisagra para el capitalismo, iniciando una nueva fase, la neoliberal. Ante el escenario de agotamiento del modelo keynesiano,

el neoliberalismo ofreció una salida ‘técnica’ a los problemas de la regulación del capitalismo con la formulación de su política monetarista de control inflacionario y sus medidas ortodoxas para enfrentar la ‘crisis fiscal del Estado’. Lo que inicialmente parecería como una ‘solución’ coyuntural al problema de la estanflación y el desempleo, esto es, como una necesaria estabilización de los mecanismos de funcionamiento de la economía capitalista, rápidamente se constituiría en proyecto global de transformaciones estructurales (Estrada Álvarez, 2004, p. 22).

Aun cuando el neoliberalismo se asienta empíricamente en una serie de recetas técnicas y reformas estructurales, se trató -y trata- de un proyecto integral, una doctrina con fundamentos éticos y filosóficos sobre el orden capitalista genuino, como lo caracteriza Estrada Álvarez (2004, p. 22).

Por lo que la consolidación del neoliberalismo como modelo de orden social no tendría la misma repercusión si no contara con el impulso que ciertas instituciones le han dado a este proceso. Nos referimos a organizaciones como los *think tanks*, los medios de comunicación y distintos organismos del ámbito privado que han hecho las veces de trampolín para intelectuales y expertos que contribuyeron a formar “un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad” (Harvey, 2007, p. 48). Tal es así que la ‘batalla por las ideas’ librada por los *think tanks* -financiados por grandes corporaciones- contra el Estado de bienestar y la consolidación del neoliberalismo han sido procesos integrados de forma estrecha.

En relación con los principios fundamentales del neoliberalismo, Harvey (2007) destaca la noción de

bienestar, asociado a la libertad individual, como potencial para desplegar las capacidades y “un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (p. 6), donde el Estado debe velar por dichos preceptos, aunque el autor alerta sobre la tensión existente entre la teoría del neoliberalismo y lo que denomina la “pragmática de la neoliberalización” (Harvey, 2007, p. 28). En un sentido similar, Puello-Socarrás (2013) destaca dos momentos en la “proyección sociopolítica del neoliberalismo”; el primero involucró la promoción de tanques de pensamiento, foros y universidades, mientras que el segundo consistió en la implementación de políticas neoliberales por parte de distintos gobiernos, a partir de 1973.

Para reponer el contexto histórico y las experiencias concretas que han dado pie a la implementación del neoliberalismo como modelo de gobierno destacaremos tres casos paradigmáticos. Las administraciones de Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979-1990) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989) son referencias clave para comprender este fenómeno, en tanto que “la síntesis neoliberal-neoconservadora de los gobiernos de Thatcher y Reagan se constituyó en la plataforma de proyección de nuevos proyectos neoliberales a escala mundial, así como en bastión –en nombre de la libertad– de la lucha contra el ‘comunismo internacional’” (Estrada Álvarez, 2004, p. 23). Sumado a esto, las profundas transformaciones que realizaron durante sus gestiones marcaron el devenir de dos potencias centrales, en un momento en el que el capitalismo se erigía como el ganador de la Guerra Fría y quedaba atrás la idea de un mundo “bipolar”. Como adelantamos, los *think tanks* tuvieron roles protagónicos en el desarrollo de estos gobiernos. En el caso de Thatcher, se destaca el rol desempeñado por el *Institute of Economic Affairs* (IEA), fundado por Antony Fisher en 1955, que se convirtió en el principal promotor de las políticas del thatcherismo, divulgando las ideas del libre mercado y el enfoque monetarista de la economía. Por su parte, quien desempeñó un papel similar en Estados Unidos durante la gestión Reagan fue la Fundación *Heritage*, al tiempo que el propio Milton Friedman se convirtió en uno de los asesores del presidente. Sin embargo, existe una experiencia previa a las dos mencionadas. En Chile, a partir del golpe de Estado perpetrado en 1973 por las Fuerzas Armadas, encabezadas por Augusto Pinochet, se instala lo que luego se conocería como el “laboratorio neoliberal”, la primera experiencia de gobierno de este tipo. La relevancia histórica del caso está dada porque los preceptos económicos institucionalizados en el gobierno de facto fueron diseñados por un grupo de expertos liberales chilenos conocido como los *Chicago Boys* (por su formación de posgrado en la universidad de dicha ciudad),

cuyo referente y guía fue el economista Milton Friedman, y plasmados en el documento llamado “El Ladrillo”.

Repuesto el contexto histórico de su implantación, retomamos algunas dimensiones sobre el neoliberalismo. Al hablar de esta corriente debemos considerarla como una ideología “polimórfica y policentrada” (Ramírez, 2013) que presenta distintas características según quienes la definan. Una de las claves para comprender la constitución de este fenómeno se encuentra en lo que Ramírez (2013) identifica como la confluencia de centros productores de ideas, políticas y discursos sobre el neoliberalismo, es decir, la existencia de redes transnacionales. A partir del estudio del Instituto de Ciencia Política y su revista observamos una cantidad considerable de menciones a otros centros y fundaciones del mismo tipo como, por ejemplo, el CEDICE de Venezuela, la Fundación Getúlio Vargas de Brasil, la Fundación Libertad en Argentina y varios centros y fundaciones del resto de América Latina. Este tipo de citas se vuelve una estrategia habitual de los *think tanks* en los 1980 y contribuye a reforzar la circulación de las ideas, al tiempo que permite su legitimación. Es lo que Morresi (2008) denomina “la difusión ampliada por medio de ‘efectos rebote’” (p. 39), que consiste en trazar citas y referencias cruzadas con el objeto de “crear la sensación de que una idea, un diagnóstico, están respaldados por diversos análisis e investigaciones que en conjunto aparecen como inapelables” (p. 39).

Otro aspecto clave para abordar el fenómeno de los *think tanks* y la producción de ideas sobre el neoliberalismo es la aparición y consolidación de redes transnacionales. Tal como se ha visto en el caso de Chile, Rocha (2015) destaca que los intercambios entre intelectuales y activistas neoliberales en la Europa y los Estados Unidos de los años setenta contribuyeron a tender redes internacionales que luego impulsarían a los *think tanks* latinoamericanos hacia los años 1980. Por su parte, Mato (2007) otorga relevancia a los “actores sociales participantes en los tipos de redes transnacionales” (p. 22), que se suman al accionar de organismos como los bancos multilaterales o el Fondo Monetario Internacional en la proyección del sentido común neoliberal. A través de estas redes transnacionales, las ideas de los *think tanks* circulan, se legitiman y relegitiman, produciéndose un proceso de retroalimentación que los fortalece y les otorga credibilidad en la opinión pública. Los centros de pensamiento no solo se conectan a través de sus ideas, sino que por ellos también circulan expertos, que suelen ser figuras públicas reconocidas por círculos intelectuales y empresariales. De este modo, Fischer y Plehwe (2013), quienes han estudiado específicamente cómo las fuerzas neoliberales en América Latina establecen vínculos transnacionales a través de redes organizacionales, consideran que los *think tanks* adquieren la capacidad de reemplazar los modelos de formación de opi-

nión clásicos por guiones argumentativos esquemáticos, claros y fáciles de comunicar. En la misma línea, aunque enfocados desde una mirada histórica transnacional del siglo XX, Bertonha y Bohoslavsky (2016) destacan un punto central sobre la utilidad de las redes intelectuales, el dar un sentido global a la actividad política. Según los autores, los actores políticos de las derechas sudamericanas indagaban en las distintas situaciones nacionales y, de este modo, “intentaban encontrar argumentos que reforzasen su posición en el entramado político local en el que se movían, para lo cual echaban mano de manera selectiva de comparaciones, asimilaciones y diferenciaciones” (p. 10). Indagaremos un poco más sobre este punto cuando retomemos la conformación del Consejo Editorial de la revista *Ciencia Política* en breve.

Como mencionamos, la implantación del neoliberalismo en América Latina se produjo de modo negociado, a partir de adaptaciones entre las exigencias de organismos multilaterales, la circulación transnacional de ideas y las particularidades locales de cada caso. Además, adelantamos que no existe una noción unívoca y acabada sobre lo que implica el neoliberalismo como orden social, sino que sus alcances y definiciones son fruto de debates y posturas heterogéneas. La revista *Ciencia Política*, que analizamos en el presente trabajo, dará cuenta de ello. Retomamos dos nociones en particular que son producto de algunos sentidos comunes acerca de este proyecto.

La primera de ellas remite al papel del Estado en el modelo neoliberal. Una noción extendida sobre lo que conlleva el modelo neoliberal lo asocia directamente con la ausencia del Estado en lo que refiere a políticas económicas y sociales, quedando su rol limitado a la protección de la propiedad privada y la seguridad de los individuos. Sin embargo, son varios los autores y las autoras que echan por tierra dicha afirmación. Contraria a ella, el neoliberalismo necesita un Estado presente que dirima en la puja por el orden en favor de la economía de mercado y que sea eficaz en su cometido (Morresi, 2008, p. 16). En la tercera parte de este trabajo presentamos algunos de los matices que se encuentran en las ideas de los expertos del Instituto de Ciencia Política en relación con el papel a ser desempeñado por el Estado y sus alcances.

La segunda de estas nociones extendidas se vincula con la idea de uniformidad del neoliberalismo en América Latina, producto de interpretaciones sobre su implantación directa por parte de las potencias mundiales, específicamente Estados Unidos. El problema con esta afirmación es que impide rastrear las adaptaciones y negociaciones que se producen en la instalación del neoliberalismo entre los actores locales en cada país. Ramírez (2013) utiliza el concepto de “enraizamiento” para dar cuenta de las “alteraciones y adecuaciones de acuerdo con

las realidades locales, las que no eran meros maquillajes, sino que incidían sustancialmente en las características impresas” (p. 330). En el caso del Instituto de Ciencia Política, hallamos argumentos a favor del neoliberalismo como alternativa a los desmanejos de los populismos latinoamericanos, antes que la apelación a los peligros del comunismo, característica de los *think tanks* neoliberales de Estados Unidos y Europa.

Por otro lado, el Consenso de Washington también ha sido un elemento que contribuyó a englobar las experiencias neoliberales latinoamericanas. No obstante, como señala Puello-Socarrás (2013),

es un error demasiado común asociar unívocamente al neoliberalismo con las políticas descritas por el Consenso, como si el neoliberalismo se limitara a un mero acontecimiento tecnocrático de orden exclusivamente económico (o mejor: economicista) [...] igualar el neoliberalismo a un programa de políticas, oculta o, en el mejor de los casos, minimiza, su significado sociopolítico (p. 18).

Estas caracterizaciones generales son necesarias y contribuyen a enriquecer los análisis y debates, pero no deben transformarse en explicaciones definitivas sobre un fenómeno heterogéneo.

Antes de continuar, es necesario trazar brevemente las principales características que adoptó Colombia en el período neoliberal considerado en este estudio. En principio, implicó una serie de transformaciones estructurales que se iniciaron durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) y que continuarán bajo los gobiernos también encabezados por miembros del Partido Liberal que se sucedieron hasta 1998, momento en que estalla una profunda crisis económica. La instauración del neoliberalismo en Colombia conjugó factores internos en los que pesaron “las identidades -como proyecto político-económico- del bloque dominante de poder local con los intereses y las representaciones del capitalismo transnacionalizado” (Estrada Álvarez, 2006a, p. 143). Antes de continuar, ahondaremos un poco en las implicancias de dichas transformaciones.

La economía colombiana del período de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se encontraba concentrada entre dos sectores que constituían un bloque hegemónico: la burguesía cafetera, orientada hacia el sector exportador, y los industriales, enfocados en el mercado interno. Como apunta Nercesian (2020), durante el gobierno de Virgilio Barco comenzaron a implementarse una serie de políticas tendientes a modificar el modelo económico, que propiciaron la adopción del neoliberalismo como medida de orden. Concretamente, con la apertura

económica se produjo un quiebre al interior del bloque hegemónico al diversificarse las exportaciones, lo que redundó en una pérdida de protagonismo para el sector cafetero. Otra de las grandes medidas adoptadas en este período fue el llamado Plan Modernizador, que el gobierno sancionó en 1990 y representó la plataforma en la que se asentarían las reformas neoliberales del Estado implementadas desde entonces. De este modo, durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) continuaron y se profundizaron las reformas económicas y el ajuste estructural. Esto implicó la “privatización, tercerización, informalización, precarización, flexibilización y movilidad de los trabajadores colombianos [...] y la reforma constitucional de 1991” (Nercesian, 2020, p. 66-67). La administración de Gaviria se caracterizó por el lema ‘apertura económica y modernización del Estado’, lo que es señalado por Estrada Álvarez (2006b) como una estrategia discursiva para asociar modernización y apertura con desarrollo, en tanto que “estas dos acepciones hacen aparecer las transformaciones en curso como parte de un proyecto político modernizador: a una economía cerrada debe oponérsele una economía abierta, a un Estado atrasado y arcaico debe oponérsele un Estado moderno” (p. 152). Sobre la cuestión narrativa de la construcción del neoliberalismo, Aristizábal *et al.* (2005) afirman que la elite intelectual colombiana, a partir de conceptos como ‘modernización’, ‘liberalización’ y ‘democratización’, entre otros, “configuran y proporcionan un horizonte de sentido a la implementación de las reformas estructurales en el caso colombiano; porque, a partir de éstos, se han desplegado en el discurso nacional un conjunto de acciones y programas concretos” (p. 324). El período abarcado por este estudio contempla la presidencia de Ernesto Samper (1994-1998) como la continuidad del modelo neoliberal. Aunque Estrada Álvarez (2006b) matiza esta caracterización al destacar que, si bien la administración de Samper dio continuidad a la apertura económica, contempló en su programa de gobierno una serie de medidas de política social. La década de los 1990 concluye en Colombia con la derrota electoral del Partido Liberal luego de tres períodos consecutivos de gobierno. La administración del conservador Andrés Pastrana (1998-2002) asistió a una profunda recesión económica y crisis del sector financiero. Finaliza así una etapa dentro del ciclo neoliberal, que continuará en los años 2000 con nuevos actores y enfoques que, por el momento, exceden a nuestro análisis.

La revista, el instituto y los expertos

En el marco que ilustramos en el apartado anterior, el Instituto de Ciencia Política congregó a un conjunto heterogéneo de empresarios y políticos colombianos, así como también de expertos de las derechas latinoamericanas que disputaron los sentidos relativos al Estado. Su propósito fue consolidar las ideas del neoliberalismo no solo como modelo económico, sino también como proyecto social. A continuación, realizaremos una breve caracterización sobre la revista *Ciencia Política* de Colombia y el Instituto del mismo nombre, donde tomamos en cuenta su conformación, sus propósitos y el grupo de expertos que formaron parte de este proyecto entre 1985 y 1999.

Como mencionamos al comienzo de este trabajo, la proliferación de las ideas sobre el neoliberalismo y su transformación en parte del repertorio del sentido común está vinculada con la producción y difusión de discursos por parte de distintos actores legitimados para tales fines. Entre ellos se identifican los medios de comunicación, las universidades, organizaciones no gubernamentales y *think tanks*. Estos últimos se erigen como portavoces del neoliberalismo en América Latina a partir de los años 1980 y se caracterizan, a grandes rasgos, por sus acciones de lobby sobre los gobiernos, por la elaboración de políticas y programas de accionar político, y también por la difusión de las ideas, como mencionamos. Consideramos que el caso de la revista *Ciencia Política* se corresponde con esta función. En este caso, la aparición de la revista antecedió a la fundación del instituto que lleva su mismo nombre.

La revista *Ciencia Política* se publicó en Colombia entre 1985 y 1999 y contó con cincuenta números en total. Se trató de una revista trimestral, aunque a partir de 1996 su publicación comenzó a espaciarse, resultando en tres números anuales en 1996 y 1997, dos en 1998 y uno -el último- en 1999. Tito Livio Caldas, abogado y empresario, fue su editor-fundador y estuvo acompañado por un grupo heterogéneo de intelectuales asociados a las derechas latinoamericanas. El consejo editorial de la revista estaba compuesto por Germán Arciniegas, Octavio Paz², Carlos Rangel, Mario Vargas Llosa y Ramón J. Velásquez; con los años se sumarían Mariano Grondona, a partir del número

² Sobre la figura y trayectoria de Octavio Paz mencionamos brevemente que, si bien no se trata de un exponente de la derecha latinoamericana, si podemos decir que, a partir de sus posturas políticas, fue considerado como un referente de ciertos sectores liberales. Fue director de las revistas mexicanas *Vuelta* y *Plural*, inscritas “en la tradición intelectual liberal en México” (Saferstein, 2020, p. 77) edition: “1a ed.”, event-place: “Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, page: “67-93”, publisher: “El Colectivo; CLACSO”, publisher-place: “Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, title: “El espacio editorial y la construcción autoral. Enrique Krauze como figura intelectual, autor y editor”, container-author: “[“family”: “Soler”, given: “Lorena”], [“family”: “Falero”, given: “Alfredo”], [“family”: “Quevedo (Coords., en las que “publicó y tradujo a escritores liberales europeos que resaltaron los valores democráticos, el derecho a la libertad individual y la crítica a la Unión Soviética, principalmente desde una postura de izquierda no comunista” (Saferstein, 2020, p. 77). En una entrevista realizada a su discípulo, Enrique Krauze, luego de la muerte de Paz menciona que “era un liberal en las ideas sociales (libertades en ideas y políticas), pero que fue siempre un crítico contra el capitalismo salvaje” (El País, 2014), diferenciándolo de Mario Vargas Llosa, intelectual con quien se lo solía comparar.

14 (1989), y Carlos Alberto Montaner, en los dos últimos números, 49 y 50 (1998).

Desde su aparición, esta “Revista Trimestral para América Latina y España”, como se presentaba, estuvo abocada a la divulgación de estudios y artículos de análisis sobre la política latinoamericana:

Publicación independiente de difusión en el área hispanohablante de informaciones, estudios y experiencias de partidos y movimientos democráticos del mundo y de escritos de pensadores y dirigentes políticos preferentemente de América Latina. La revista da amplia acogida a traducciones de artículos extranjeros y tiene una extensa sección, bajo el título de “Documentos”, donde se publican pronunciamientos políticos de trascendencia para su fácil consulta y difusión sistemática (Revista Ciencia Política, 1985).

Cada edición de la revista estaba conformada por distintas secciones, entre las que se encuentra la presentación, en la que se resume y comenta brevemente el contenido del número; la sección de artículos o estudios y, al final, se recomendaban libros relacionados con los temas tratados en la revista, muchos de ellos pertenecientes a autores que solían escribir en ella. Según expresan sus fundadores, la revista se orientaba a un público conformado por dirigentes políticos, funcionarios públicos, intelectuales, dirigentes sindicales y estudiantiles, empresarios y periodistas.

La modalidad de publicación de la revista bajo la lógica de “revista-libro”, como la denomina Caldas, les permitía exponer escritos de mayor extensión que los que se encuentran en diarios o revistas corrientes. Además, Caldas declaraba que existía una vacancia sobre una herramienta de difusión:

[...] en Colombia no existía una publicación que tomara partido únicamente por la democracia, vale decir, por la libertad, la fe en el individuo, la economía de mercado, el Estado moderno -esto es, específico en sus funciones y, por lo mismo, pequeño y eficiente-, y la ética liberal, -liberal, aclaro, en el sentido europeo del concepto (Caldas, 1989).

En consonancia con ello, la revista ofició de vehículo para la “cultura política democrática” y la “actualización ideológica”; tarea esencial “en una época de excepcional importancia, cuando las rectificaciones socialistas y marxistas-leninistas han alterado completamente el panorama ideológico del mundo y de la praxis de gobierno”, según relatan sus protagonistas. Si bien no es el objetivo central de este trabajo, debemos acotar una breve aclaración sobre

la noción de democracia que se promueve desde la revista. En un trabajo anterior se ha indagado sobre esta cuestión, evidenciando una concepción sobre la democracia

sumamente restrictiva, lo cual queda a la vista en algunas de sus publicaciones. Tito Livio Caldas, uno de los miembros fundadores del instituto, se mostraba preocupado en 1992 por la definición de la democracia como participativa, expresada en la nueva Constitución nacional [de 1991] (Mercado, 2017, p. 60).

Caldas asociaba a la democracia participativa con el antiliberalismo y los totalitarismos, igualando regímenes comunistas con regímenes fascistas, y proponía como única alternativa aceptable la adopción de una democracia representativa.

Retomando la caracterización de la revista *Ciencia Política*, entendemos su publicación en los términos de Pluet-Despatin (2014) al considerarla como un instrumento que propicia un “mayor tiempo de reflexión, más propicio para la elaboración intelectual” (p. 9) si se la compara con una publicación periódica. Al mismo tiempo, la autora señala que las revistas son obras colectivas en las que los trabajos publicados dialogan (y discuten) entre sí. En este sentido es que consideramos la conformación del Consejo Editorial de la revista *Ciencia Política* como una estrategia de legitimación de las posiciones expresadas en ella. Al congregarse a un conjunto de expertos e intelectuales de perfiles variados, entre abogados, periodistas, escritores, analistas políticos, entre otros, se buscó no solo aportar distintos enfoques, sino también brindar una perspectiva latinoamericana. Por el Consejo de la revista transitaban representantes de Perú, Venezuela, México, Argentina y Cuba, además de Colombia. En futuros trabajos buscaremos ahondar aún más en el análisis de la composición de este Consejo y vincularlo con la idea presentada en el apartado anterior sobre la adaptación y los aportes originales que los expertos en América Latina dieron al neoliberalismo y que contribuyeron a su propagación sobre nuestra región.

En 1987, dos años después de la publicación del primer número de la revista, por iniciativa de Tito Livio Caldas junto con el empresario Hernán Echavarría Olóza-ga, es fundado en Bogotá el Instituto de Ciencia Política. En su acta de fundación se conforma el primer Consejo Directivo, del que participaron figuras como Germán Arciniegas, Carlos Lemos Simmons, Juan Manuel Santos, Fernando Londoño Hoyos y Sergio Uribe Arboleda, entre otros. La creación del Instituto se encuentra estrechamente ligada con la revista y expresa una instancia superior, a modo de cristalización, de los propósitos de esta, tal como manifestaba su editor:

Como un antecedente de la fundación del Instituto de Ciencia Política de Bogotá, debemos mencionar a la revista-libro Ciencia Política, fundada en Bogotá hace dos años, que dio satisfacción a una urgente necesidad de difusión ideológica y de reafirmación democrática, en América Latina y, desde luego, en Colombia, percibida por el editor y el distinguido grupo de personalidades que conforman su Consejo Editorial (Caldas, 1987).

De este modo se consolidaba la formación de un grupo reunido en torno a “actividades de difusión y de actualización ideológica, no partidista, y de acercamiento a la Universidad en el campo de la investigación y el debate” consideradas “indispensables para el perfeccionamiento de las instituciones públicas en Colombia, su vida política y el consecuente desarrollo económico, cultural y social del país” (Caldas, 1987).

El Instituto de Ciencia Política es un *think tank* de promoción, o de *advocacy*, en tanto que su propósito principal es el de producir y difundir las ideas asociadas al liberalismo y la defensa de una democracia liberal y representativa, como mencionamos anteriormente. El perfil que adopta es el de una organización sin fines de lucro, no obstante lo cual, en un trabajo de investigación, Alvear (2007) señala que

En el caso del ICP, se percibe cierta dependencia de los gremios económicos. Ello puede advertirse en la literatura que produce, que privilegia la libertad de empresa y destaca la influencia negativa de la intervención del Estado, como también en el hecho de que la mayoría de sus patrocinadores son emporios empresariales con su casa matriz en Bogotá (p. 247).

En lo que refiere a la relación del Instituto con los partidos políticos, se ha pronunciado en reiteradas ocasiones, incluyendo el momento mismo de su fundación, como un *think tank* apartidario. Esta es una característica compartida por muchos *think tanks* que fundan sobre su independencia política una aparente ‘neutralidad ideológica’, que a su vez les permite obtener legitimidad para producir y difundir sus ideas. Sin embargo, en un trabajo previo (Mercado, 2017) hemos podido indagar en algunos puntos de contacto entre el Instituto y los gobiernos del período bajo análisis. Específicamente, la relación con el presidente Gaviria fue cuanto menos cordial. No solo las reformas estructurales fueron bienvenidas en los artículos publicados por la revista del Instituto, sino que, para el cuarto aniversario de su creación en 1991, Gaviria pronunció un discurso conmemorativo en el que destacó su labor de análisis y de debate intelectual como

un aporte al conocimiento y la búsqueda de soluciones de las problemáticas del país. Distinta fue la relación con el gobierno de Samper. En un artículo de análisis editorial sobre las elecciones en las que resultó triunfante por un pequeño margen, aducían su triunfo a los mecanismos populistas y clientelistas. Con relación a su programa de gobierno planteaban que “Samper fue considerado como candidato muy socialdemócrata por la amplia franja de centroderecha del partido, hoy muy vasta y ciertamente neoliberal” (Caldas, 1994), señalando su alejamiento con las líneas que habían primado durante las gestiones liberales de Barco y Gaviria.

En lo que respecta al Instituto de Ciencia Política y su inserción en redes transnacionales de *think tanks*, cabe mencionar que existe un vínculo estrecho con aquellas constituidas desde los Estados Unidos. Así es como se contempla su pertenencia a nodos identificados como centrales a la hora de difundir las ideas de las derechas liberales; entre ellos se encuentra el *Atlas Network* de Washington, la Red Liberal de América Latina (RELIAL), el *Hispanic American Center for Economic Research* (HACER) y la Fundación Internacional para la Libertad (FIL).

En este apartado dimos cuenta de la importancia que los actores congregados en primer lugar en torno a la revista y, luego, formalizados en el Instituto de Ciencia Política dieron a la producción y la difusión de las ideas neoliberales, y las distintas estrategias utilizadas para ello. Uno de los colaboradores del proyecto expresaba que

Quienes estamos preocupados por sacar a nuestros países del subdesarrollo y de la miseria, debemos tener conciencia de que la lucha es fundamentalmente ideológica. En la medida en que mostremos las ideas correctas a quienes por su posición académica, política o económica forman opinión pública, habremos logrado un paso más hacia sociedades más libres, más justas y más dignas (López Caballero, 1988).

Este fragmento sintetiza no solo los propósitos finales de la producción y la difusión de estas ideas, sacar al país del subdesarrollo y la miseria, sino la concepción de una ‘lucha ideológica’ como medio para lograrlo. En este sentido es que se entiende la publicación de la revista y la fundación del Instituto como herramientas fundamentales para llevar a cabo sus metas.

Las ideas sobre el neoliberalismo

Por último, indagamos en las posturas sobre el neoliberalismo plasmadas en la revista *Ciencia Política*, con-

siderando algunos de los matices que presentan las ideas allí expuestas, así como también los puntos de cohesión.

En los distintos ensayos y entrevistas que componen la revista se piensa al neoliberalismo de los años 1980 en contraste con el liberalismo previo a la 2ª Guerra Mundial. Son tiempos percibidos como un momento de resurgimiento y expansión de esta corriente, “[q]uizás los años ochenta sean evaluados por los historiadores futuros como la década en la cual renació el liberalismo. Situado por décadas a la defensiva contra el socialismo en lo económico, contra el autoritarismo en lo político, el liberalismo se expande hoy por el mundo” (Revista Ciencia Política, 1987). América Latina, aun cuando es diagnosticada como una región atrasada en cuanto a su desarrollo -lo que se atribuye a la ausencia o mala implementación de proyectos neoliberales-, se piensa desde una visión esperanzada con el porvenir:

La casi centenaria indefinición ideológica de América Latina, que siempre ha navegado entre las aguas socializantes y estatistas y las de la economía de mercado, tenderá a resolverse a favor de la civilización liberal, la libertad, la fe en el individuo. Una explosión de este pensamiento se percibe ahora en la juventud universitaria y los medios académicos de nuestra región (Caldas, 1988).

Los autores reconocen el quiebre que representó para la teoría liberal el keynesianismo y la expansión del Estado de bienestar en los años 1950 y confirman que devino en un modelo intelectual distinto a lo que era anteriormente. Es decir, que algunos de las atribuciones que se realizaban al liberalismo ya no corren con el neoliberalismo por los cambios que se han incorporado:

A pesar de que las “bases fundamentales no hayan variado”, quien desee hoy defender o atacar al neoliberalismo tiene forzosamente que asumir las profundas transformaciones que esta corriente de pensamiento ha generado a partir de 1950. Seguir criticando o reivindicando el individualismo y el libre juego de la oferta y la demanda, sin adentrarse en la revolución intelectual que, sobre todo en Estados Unidos, ha tenido lugar después de Keynes, es tan sólo una manera elegante de perder el tiempo.

Utilizamos intencionalmente la obra de Keynes como punto histórico de referencia para diferenciar entre liberalismo y neoliberalismo, porque ella es producto de complejos procesos económicos y sociales -especialmente referidos al papel del Estado y a la estructura de la sociedad civil- que quebraron a aquél y dieron origen a ésta (Gómez, 1989).

Como anticipamos, el neoliberalismo en América

Latina es presentado como el modelo opuesto a y superador del populismo. Si bien uno de los propósitos de la revista *Ciencia Política*, así como también del Instituto, se orienta hacia la difusión de la democracia representativa como modelo político del orden neoliberal, se omite el cuestionamiento del caso chileno como modelo contrario a la democracia, aunque se lo utiliza como ejemplo de las reformas que deben llevarse a cabo para afianzar el liberalismo y superar el populismo:

¿Qué deben hacer los gobiernos en esta etapa liberal postpopulista? Pocas cosas, pero deben hacerlas bien: mantener el orden, impartir justicia, privatizar las empresas estatales, cuidar los equilibrios macroeconómicos, incluido el valor y la convertibilidad de la moneda, invertir o facilitar las inversiones en creación de capital humano -léase educar con criterio moderno-, fomentar el ahorro y la dispersión de la propiedad privada, administrar honrada, transparentemente, y no distorsionar el mercado con manipulaciones de precios o con su variante favorita, la política de subsidios. Es lo que ha hecho Chile (el de Pinochet y el de los democristianos) mejor que ningún otro país (Montaner, 1998).

Los expertos del Instituto problematizaban las particularidades del neoliberalismo y sus dificultades para plasmar las ideas de la economía de mercado y el Estado eficiente en una plataforma política partidaria. Se preguntaban entonces por la relación del neoliberalismo con la derecha en América Latina y buscaban síntesis explicativas a dichos planteos:

¿Qué son? ¿Neoconservadores? ¿Neoliberales? ¿Neoliberales-conservadores? ¿Nueva derecha? En fin, como que en cada lugar el bautizo responde más a una cuestión de gustos que a una urgencia histórica [...] inclinémonos entonces por aquello de la Derecha. Cabemos allí todos los moderados de este mundo, enemigos de los excesos, que compartimos un sistema de ideas propias y autónomas. En consecuencia, en lo partidista, el movimiento debe ser dirigido hacia lo semejante, hacia lo que más se parezca, sea partido liberal, sea partido conservador (Jaramillo, 1988).

En lo que refiere al papel del Estado, los trabajos publicados en *Ciencia Política* presentan distintas orientaciones. Algunos se muestran reacios a las intervenciones estatales, por considerarlas desmedidas y contrarias a las libertades individuales:

La nueva escuela liberal reafirma la necesidad de volver al principio de la libertad individual. Nadie

mejor que el individuo conoce lo que es aconsejable para ese mismo individuo. Creer, como lo hacen los intervencionistas, que el interés de la sociedad puede ser definido por una estructura burocrática, por perfeccionada que esta sea, es desconocer profundamente los principios de la racionalidad del ser humano (Gómez Martínez, 1988).

Mientras que otros autores, si bien suscribían a la economía de mercado, entendiendo que “la sociedad moderna, tecnificada y consumista, no sólo requiere justicia: también exige eficiencia; y la eficiencia, a su vez, implica la libertad económica, en vez de las rígidas economías de comando del minotauro monocrático”, también advertían sobre la “estadofobia generalizada”:

Todavía el liberalismo económico toma algunas veces una forma extrema y virulenta, en que el antiestatismo –posición de las más lúcidas– se convierte en estadofobia generalizada, y no raramente acompañada de sentimientos antidemocráticos. Esos dos trazos –estadofobia y antidemocratismo– son perversiones compuestas de mucha confusión conceptual, de buena motivación doble, política y económica, de los liberalismos contemporáneos (Merquior, 1988).

Algunos pasajes expresan de manera explícita la necesidad de reorientar el papel del Estado en función de lograr los cometidos del proyecto neoliberal, mencionando que “[p]ara el neoliberalismo es el Estado (que encierra la ética, el derecho, los tribunales y el ejecutivo) quien garantiza la igualdad de oportunidades para nuevos competidores” (Gómez, 1989). Estas nociones están alejadas de la idea de sentido común que suelen atribuir al neoliberalismo un proyecto en que el Estado se encuentra ausente o debilitado. Por el contrario, como hemos podido observar de manera sucinta, quienes formaron parte del Instituto, así como quienes participaron en la revista *Ciencia Política*, pensaban al Estado como un actor clave a la hora de realizar las reformas necesarias para la implantación de las ideas neoliberales.

Consideraciones finales

El neoliberalismo en América Latina ha sido adaptado e incorporado a las realidades de cada uno de los países en los que se han implementado sus políticas. Los *think tanks*, sus expertos y sus publicaciones resultan actores de gran relevancia a la hora de producir y difundir sus ideas. Lo hacen en diálogo y mirada permanente sobre los ‘padres fundadores’ de las distintas escuelas de los países centrales, aunque ello no impide que introduzcan elemen-

tos autóctonos que hacen a las disputas locales. En este sentido, se identifican las alocuciones sobre el populismo latinoamericano, así como también las críticas a la cultura hispana, heredada por la conquista, y la religión católica como elementos que son asociados a las problemáticas de los países de la región: Estados demasiado intervencionistas, desincentivo de la economía de mercado y de la inversión privada, entre otras.

Hemos intentado, entonces, reforzar las alertas sobre algunas nociones de sentido común en torno al neoliberalismo como objeto de estudio, que lo asocian sin matices a la ausencia del Estado como actor clave para la instauración de las economías de mercado, así como también la sobredimensión de las influencias externas a América Latina en la implementación de los neoliberales locales.

Este artículo es producto de un trabajo de investigación de doctorado que se encuentra en proceso de elaboración, por lo que no tiene la pretensión de ser exhaustivo en la indagación de los interrogantes sobre las posturas del neoliberalismo por parte de los *think tanks*, sino que apuesta a una exploración, reflexión y debate sobre las mismas, plausibles de ser profundizadas, ampliadas y pulidas en un futuro no muy lejano.

Referencias

- ALVEAR, J. C. 2007. Think tanks en la producción, promoción e implementación de ideas y políticas públicas neoliberales en Colombia. In: D. MATO; A. MALDONADO FERMÍN (ed.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, p. 19-42.
- ANDERSON, P. 2003. Capítulo I. Neoliberalismo: Un balance provisorio. In: E. SADER; P. GENTILI (comps.), *La trama del Neoliberalismo: Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO, p. 11-18.
- ARISTIZÁBAL, D.; CUBIDES, J.; JIMÉNEZ, C. 2005. Discursos y narrativas de las reformas estructurales en la élite intelectual colombiana. In: J. ESTRADA ÁLVAREZ (ed.), *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*. Bogotá, Unibiblos, p. 321-346.
- BERTONHA, J. F.; BOHOSLAVSKY, E. 2016. Las derechas sudamericanas: Trayectorias, miradas y circulación. In: J. F. BERTONHA; E. BOHOSLAVSKY (comps.), *Circule por la derecha: Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, p. 9-18.
- ESTRADA ÁLVAREZ, J. 2004. *Construcción del modelo neoliberal en Colombia, 1970-2004*. Bogotá, Ediciones Aurora, 219 p.
- ESTRADA ÁLVAREZ, J. 2006a. Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. In: A. E. CECENÁ, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires, CLACSO, p. 247-284.
- ESTRADA ÁLVAREZ, J. 2006b. Orden neoliberal y reformas estructurales en la década de 1990: Un balance desde la experiencia

- colombiana. *Ciencia Política*, 1(1):141-178.
- FISCHER, K.; PLEHWE, D. 2013. Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (245):71-86.
- HARVEY, D. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Ediciones Akal, 252 p.
- MATO, D. 2007. Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. In: A. GRIMSON (comp.), *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires, CLACSO, p. 19-42.
- MERCADO, A. B. 2017. Think tanks, democracia y partidos políticos: El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga durante la reforma constitucional colombiana (1986-1992). *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7):49-70.
- MORRESI, S. 2008. *La nueva derecha argentina: La democracia sin política*. Los Polvorines, Biblioteca Nacional, Universidad Nacional de General Sarmiento, 108 p.
- NERCESIAN, I. 2020. *Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires, Teseo, 243 p.
- PLUET-DESPATIN, J. 2014. Contribución a la Historia de los Intelectuales: Las revistas (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá). *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. www.americalee.cedinci.org
- PUELLO-SOCARRÁS, J. F. 2013. Ocho tesis sobre el Neoliberalismo (1973-2013). In: H. RAMÍREZ (ed.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: Enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo, Oikos; Editora Unisinos, p. 13-57.
- RAMÍREZ, H. 2013. El neoliberalismo en una perspectiva consustituyente de largo plazo. In: H. RAMÍREZ (org.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: Enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo, Oikos; Editora Unisinos, p. 311-348.
- ROCHA, C. 2015. Direitas em rede: Think tanks de direita na América Latina. In: S. VELASCO E CRUZ; A. KAYSEL; G. CODAS (org.), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, p. 261-278.
- SAFERSTEIN, E. 2020. El espacio editorial y la construcción autoral: Enrique Krauze como figura intelectual, autor y editor. In: L. SOLER; A. FALERO; C. QUEVEDO (coords.), *Intelectuales, democracia y derechas*. Buenos Aires, El Colectivo; CLACSO, p. 67-93.

Fuentes

- CALDAS, T. L. 1987. Instituto de Ciencia Política fue creado en Bogotá. *Revista Ciencia Política*, 8.
- CALDAS, T. L. 1988. Las rectificaciones socialistas y algunas de sus consecuencias. *Revista Ciencia Política*, 13.
- CALDAS, T. L. 1989. Homenaje a la revista Ciencia Política. *Revista Ciencia Política*, 15.
- CALDAS, T. L. 1994. Consideraciones sobre el estrecho margen de la victoria de Samper. *Revista Ciencia Política*, 35.
- EL PAÍS. 2014. Krauze: "Decir que Octavio Paz era de derechas es una barbaridad". Madrid, 2 dic.
- GÓMEZ, E. 1989. Reflexiones sobre el neoliberalismo. *Revista Ciencia Política*, 15.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, M. 1988. El Estado pecador: entre la acción y la omisión. *Revista Ciencia Política*, 12.
- JARAMILLO, M. 1988. ¿Por qué es triunfante la derecha? *Revista Ciencia Política*, 11.
- LÓPEZ CABALLERO, J. M. 1988. Orígenes y evolución del Estado Liberal. *Revista Ciencia Política*, 10.
- MERQUIOR, J. G. 1988. Una panorámica del renacimiento de los liberalismos. *Revista Ciencia Política*, 12.
- MONTANER, C. A. 1998. El liberalismo en América Latina. *Revista Ciencia Política*, 49.
- REVISTA CIENCIA POLÍTICA. 1985. *Ciencia Política*. Revista Trimestral para América Latina y España. 1.
- REVISTA CIENCIA POLÍTICA. 1987. Desarrollo y valores sociales en América Latina. Conversación con Mariano Grondona. 8.

Submitido em: 31/12/2020

Aceito em: 11/03/2021